

Oriente Antioqueño

## Memoria y verdad, horizonte de reconciliación

Por Juan David Villa Gómez. Psicólogo, asesor del Programa por la Paz – CINEP

**P**odría afirmarse que el proceso de reconciliación y noviolencia en el oriente antioqueño tiene su primer antecedente en una de las características de la dinámica del conflicto armado en la región. Las bases sociales de los grupos armados que hacen presencia son gente de la región, así como la gran mayoría de los combatientes, quienes son incluso familiares de las víctimas, asimismo oriundos de esta tierra. Por lo tanto, la forma como se ha vivido la guerra ha atravesado de manera radical la vida cotidiana de las familias, de la gente y de las comunidades. Por esta razón, muchos de ellos no entienden que exista un camino diferente al de la reconciliación, como perspectiva viable de paz y reconstrucción del tejido social.

Las mujeres de la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), desde los años 2002 y 2003, habían venido desarrollando una visión y una propuesta de trabajo a 10 años. Luego de un análisis del conflicto armado, teniendo presente lo expresado anteriormente, se trazó, además de su línea de acción tradicional, centrada en el fortalecimiento de la participación de la mujer en escenarios públicos y políticos, una línea de trabajo que denominaron "horizonte de reconciliación". En este contexto invitaron al Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, para que las asesorara. A su vez, Conciudadanía, ONG que ha hecho presencia en la zona desde hace varios años, desarrollaba una reflexión en torno a la construcción de la paz como proceso que debía incluir todos los actores sociales, políticos y armados del Oriente. Este planteamiento llevaba a la reflexión sobre la reconciliación como ejercicio necesario hacia una paz sostenible.

Estos procesos confluyeron en una propuesta inicial que planteó dos seminarios taller de carácter regional, el primero en septiembre de 2003 y el segundo en febrero de 2004. Los seminarios, que contaron con participantes de los 23 municipios, abrieron un primer escenario de deliberación que dejó algunas tareas concretas para iniciar el trabajo por la reconciliación:

En primer lugar, un proceso de sensibilización y formación en talleres zonales y municipales, que ha permitido no sólo la reflexión sino también la vivencia personal, así como el compromiso alrededor de una perspectiva de reconciliación. Los Comités Municipales de Reconciliación, conformados por cerca de 350 personas, se están convirtiendo en un actor social que vienen promoviendo en los municipios acciones para la sensibilización en torno a la reconciliación, la memoria de las víctimas y su organización.

En segundo lugar, el proceso de formación de Promotoras de Vida y Salud Mental (Provisame), realizado en alianza entre AMOR, Conciudadanía y el Programa por la Paz, posibilitó la formación de 78 mujeres y el apoyo psicosocial de 960 personas en sesiones de grupos de apoyo mutuo (Abrazos). Este proceso, que culminó en

julio 29 de 2006 con la graduación de las Provisames, que contó con el reconocimiento de las facultades de Teología y Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, hizo posible que las víctimas se hicieran visibles en la región y recibieran apoyo psicosocial desde una perspectiva de recuperación de su dignidad, enfocada en la reconstrucción de su tejido social y en la reactivación de su vida en comunidad. Es importante acotar que se ha iniciado un nuevo proceso de formación con la participación de 75 personas (hombres y mujeres) de la región, además de invitados y invitadas de otras regiones del país que han solicitado hacer parte de este espacio, con el fin de continuar y extender el trabajo con las víctimas (otras 1.000 aproximadamente).

De esta manera, con el apoyo de los Comités de Reconciliación se ha convocado a otras víctimas a encuentros municipales encaminados hacia la construcción de una organización municipal, además de una asociación de segundo nivel en el plano regional que aglutina a las víctimas de toda la región: La Asociación Provincial De víctimas a Ciudadanas APROVIACI. En este espacio se construyó una agenda común que plantea propuestas concretas al Estado, a las comunidades, a los actores armados y a las mismas víctimas, con el fin de lograr que sus derechos sean reconocidos y reivindicados, además de convertirse en protagonistas en la búsqueda de la paz y la reconciliación.

Con todo esto, se ha venido constituyendo un movimiento social por la reconciliación que comienza a tener reconocimiento en diversos escenarios regionales, departamentales y nacionales. En el marco de este movimiento los comités de reconciliación han venido desarrollando acciones no violentas para la recuperación de la memoria de las víctimas con el fin de restituir su dignidad y lograr que se pueda pasar del dolor privado al dolor colectivo, porque la guerra y la violencia nos han dañado y destruido a todos y todas. Dentro de estas acciones cabe resaltar:

*Abriendo Trochas por la Reconciliación:* marcha que en el 2004 congregó a 3.000 jóvenes y mujeres de los 23 municipios, quienes caminando por las trochas cerradas por la guerra, se manifestaron contra la vinculación de jóvenes a los grupos armados, expresando la consigna: "No más, Ni una (víctima) más, Nunca Más: Otro Oriente es posible." En el 2006, contó con la participación de 4.500 personas en los diferentes municipios, que se movilizaron hacia las veredas más lejanas y golpeadas por el conflicto armado en la región, en solidaridad con las víctimas.

*Jornadas de la Luz* (los primeros viernes de cada mes): espacio que permite la congregación de las víctimas y los comités de reconciliación en los parques y otros sectores de los municipios, con el fin de encender una luz para vencer el miedo y en memoria de las víctimas. En muchos casos este acto se acompaña de eventos religiosos y culturales.

### **Una perspectiva conceptual y política**

Ahora bien, ¿cuál ha sido nuestra perspectiva en torno a la reconciliación? Puede afirmarse que hasta ahora el trabajo se ha centrado en la reconstrucción de la memoria colectiva de las comunidades y de las víctimas con el objetivo de ir dando un paso hacia la verdad. En este momento no podría hablarse de escenarios de verdad, quizás tampoco de justicia, pero lo que sí puede decirse es que la gente ha soñado poder llegar a tener encuentros cara a cara con sus agresores para expresar allí su verdad y solicitar la de los combatientes: el por qué de sus acciones, dónde están los desaparecidos; comprender sus vínculos en una empresa de muerte como la que emprendieron los diferentes actores armados del conflicto

en Colombia y lograr de ellos el reconocimiento de su responsabilidad que abra las puertas a escenarios de justicia, que no necesariamente estén mediados por la justicia penal.

**... dar testimonio y hacer memoria de lo vivido, trabajo que cumple con el propósito de devolver la palabra a quienes la han perdido...**

Particularmente pienso que este sueño, si bien es deseable, no se vislumbra todavía en el horizonte puesto que, en primer lugar, el conflicto no ha terminado, sigue vivo; además, existe una altísima desconfianza sobre los procesos de desmovilización de los grupos de autodefensa porque se siguen viendo hechos violentos asociados a estos grupos. Y finalmente porque la ley de Justicia y Paz no logra garantizar realmente los derechos de las víctimas y puede terminar en un remedo de la justicia que no permita una real y sostenible reconciliación.

Las víctimas en el Oriente Antioqueño han planteado su organización como una acción para pasar de víctimas a ciudadanas, para que "*otras voces se escuchen y el dolor sea propuesta*"<sup>1</sup>. Porque no es posible la reconciliación en la mentira y en el primado social y mediático de una historia oficial que no reconoce esas otras voces y pasa por encima del dolor de miles y millones de personas que han padecido el dolor de esta guerra.

En este sentido, hasta ahora la propuesta se ha centrado en la capacidad de dar testimonio y hacer memoria de lo vivido, trabajo que cumple con el propósito de devolver la palabra a quienes la han perdido, algo fundamental para construir procesos de paz en nuestro país que incluyan la perspectiva de las víctimas como protagonistas de los mismos. Así pues, este espacio social viene intentando acompañar y apoyar a las víctimas y sobrevivientes para que se transformen en testigos, ciudadanos y ciudadanas, dando lugar a nombrar lo que parecía innombrable. La gente ha vuelto a hablar, está recuperando su palabra, está contando sus testimonios en los grupos de apoyo y en los escenarios organizativos.

Ahora bien, en un país atravesado por la amnesia social e institucional los procesos para la recuperación de la memoria luchan contra el olvido como mecanismo psicosocial y político que puede ser vivido desde dos orillas: la primera es la de las víctimas, quienes intentan olvidar para alejar el carácter amenazante del recuerdo, ya que recordar y hablar puede ser peligroso en un contexto de control y dominación de un actor armado (sabemos bien que esos controles persisten en toda la región y casi en todo el país); pero también por el sufrimiento que se experimenta al recordar.

La otra orilla es cuando el olvido es promovido y activado desde los lugares del poder, desde los ofensores o desde el Estado para que no se pueda develar la verdad, o por lo menos las otras versiones de ella. Se pretende crear amnesia por la vía del miedo y del terror; se busca institucionalizar la historia oficial intentando mantener una versión de los hechos y una justificación que en algunos casos llega a la autoexaltación: "Lo hicimos por el bien del país", "porque nos vimos obligados

---

<sup>1</sup> "De víctimas a Ciudadanas" es el nombre de la organización de víctimas del Oriente Antioqueño y su lema: "para que otras voces se escuchen y el dolor sea propuesta". Esto significa que un proceso con ellos y ellas debe tener presente que se debe puntuar más en su condición como sujetos de derecho, activos y con capacidad de transformación, más que como víctimas; adicionalmente, más que estancarse en el dolor como justificación de la venganza o de polarizaciones sociales y políticas que definen ideológicamente el bien y el mal, se trata de movilizar toda esta energía vital en propuestas concretas que construyan la paz y la reconciliación en Colombia.

a actuar de esta manera”, “por la justicia social”, “para salvar a Colombia”, “nos sacrificamos por el país”, “en la guerra pasan estas cosas”, “hicimos lo que teníamos que hacer”, etc. Con ello se busca que a la hora de afrontar los hechos, se pueda bordear la impunidad y continuar en lugares de privilegio y de poder, sin asumir las consecuencias de sus acciones.

Cuando se plantea entonces la necesidad de llevar a lo público la elaboración del dolor y se afirma que la memoria de las víctimas es un camino hacia la verdad y la reconciliación, se está diciendo que estos procesos son necesarios, no sólo para las personas afectadas directamente, sino también para las comunidades, para el país y para la sociedad en general; ya que cuando la sociedad está fracturada y profundamente dividida, solamente en el espacio interrelacional y social es donde opera la reconciliación, puesto que este proceso implica la reconstrucción del tejido social.

**... una madre de un guerrillero o de un paramilitar, una madre de un civil asesinado por la guerrilla, por los paramilitares o por las fuerzas del Estado, reconoce en otra madre sobreviviente el mismo dolor.**

De acuerdo a lo que hemos visto hasta ahora, en el proceso en el Oriente Antioqueño se viene tejiendo una experiencia que apunta a todos estos aspectos, en una visión integral que abra caminos hacia la reconciliación y que puede ofrecerle al país algunas pautas a seguir, que rompan la tradicional visión de un conflicto entre buenos y malos, víctimas y victimarios, izquierda y derecha, para que desde una mirada compleja se tejan propuestas creativas hacia la construcción de la paz. Por esta razón este proceso de recuperación de la memoria quiere evitar un peligro en el que puede caerse: la utilización de las víctimas con fines políticos partidistas o para la descalificación del bando contrario, dentro de una lógica de confrontación y polarización. Esto sucede cuando se realizan procesos de memoria de manera selectiva y manipulada que terminan abusando incluso de los testimonios, que son interpretados desde intereses políticos sectarios donde se busca atacar al contrario, al enemigo.

Nuestra experiencia, en el trabajo con las mujeres de AMOR, nos permite sacar algunas conclusiones que pueden ser útiles para otros procesos y escenarios en Colombia: En primer lugar, una madre de un guerrillero o de un paramilitar, una madre de un civil asesinado por la guerrilla, por los paramilitares o por las fuerzas del Estado, reconoce en otra madre sobreviviente el mismo dolor. En segundo lugar, los abrazos (Grupos de Apoyo Mutuo) nos han permitido comprender lo absurdo de la guerra en Colombia, y al mismo tiempo la riqueza y la fuerza de las mujeres para desarrollar un proceso de transformación del conflicto armado, social y político en el país. Porque allí las mujeres se han encontrado en el dolor y no han encontrado muchas diferencias en el mismo, por el contrario han logrado comprender que no vale la pena seguir matándonos en nombre de la justicia, de la seguridad, del Estado, de la libertad o cualquier signo que quiera ponerse para justificar la muerte y el terror.

En conclusión, las mujeres y las víctimas en esta región han descubierto que sólo levantando su voz y abriendo escenarios para ser escuchadas se va a poder mostrar la inconsistencia ética de esta guerra y la necesidad de expresar ellas y el resto de la sociedad el clamor que las ha venido acompañando: “No más, ni una (víctima) más, nunca más: otro Oriente es posible. Otro país es posible.”

Correo de contacto: [judavigo@yahoo.com](mailto:judavigo@yahoo.com)